

UN «PRODUCTO» DEL ESTADO

Los sellos en la economía

«Queda reservada al Estado la fabricación del papel para los valores postales y para los papeles de valor mismos...» así reza, por citar uno entre muchos, el artículo 32 del Código postal y de las telecomunicaciones italiano, que establece, también, en las disposiciones preliminares al artículo 1, la pertenencia exclusiva al Estado del servicio de recogida, transporte y distribución de la correspondencia epistolar, transporte de paquetes y mercancías, y de los servicios de telecomunicación, exclusividad que puede derogar en casos limitados y bien definidos. Un producto del Estado para un servicio del Estado, que implica, para su cumplimiento, el desarrollo adecuado de estructuras productivas, organizativas y de distribución imponentes en todos los casos. En España, la Fábrica Nacional de

Moneda y Timbre es el centro fabril del Estado que se encarga de diversas funciones y fabrica documentos de valor. Tiene cinco secciones de producción, que dan trabajo a unas 2.500 personas y cubre las necesidades de papel, impresos, monedas, medallas y, naturalmente, de sellos postales y otros valores, no sólo para el Estado español, sino también para numerosos países extranjeros. Todo esto es así en razón de las reconocidas capacidades gráficas y de acuñación de monedas y medallas, campo en el que la F.N.M.T. ha llegado a destacarse en el ámbito internacional.

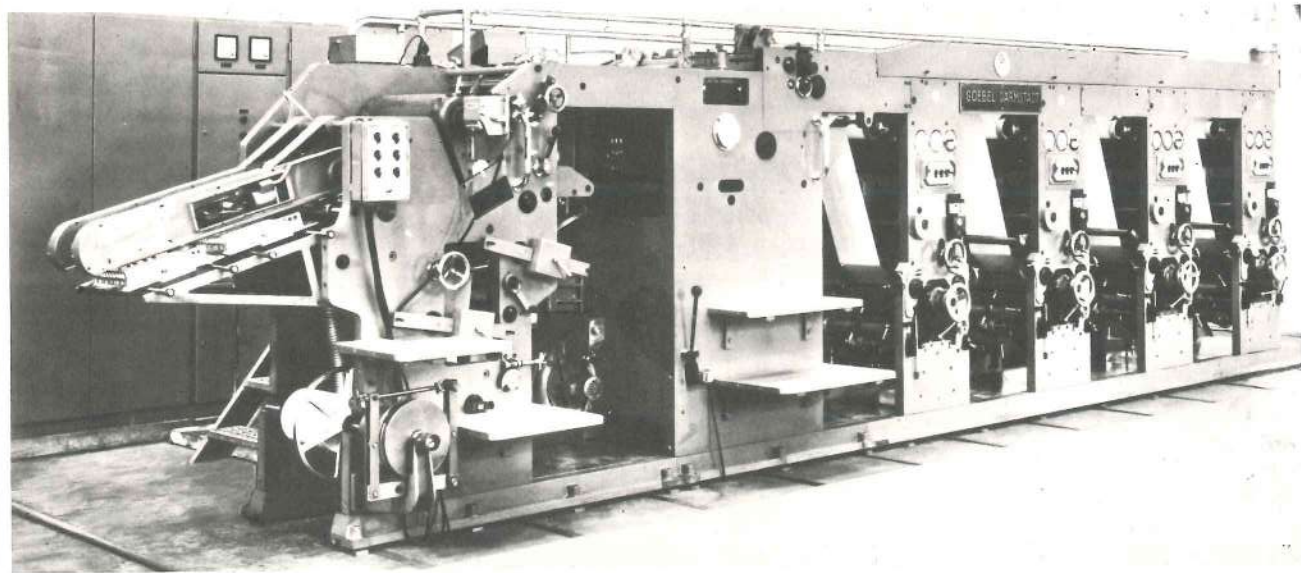
Desde el punto de vista económico, el sello postal representa siempre un elemento activo en el balance del Estado. Aun cuando se tomen en cuenta todos los gastos de producción, es decir, de papel,



Italia, 1956: sello emitido en ocasión del primer aniversario del ingreso en la ONU. Si se lo observa con unas gafas especiales, el dibujo adquiere apariencia de relieve.

Abajo: una rotativa para imprimir sellos.

de realización gráfica, grabados, impresión y otros, el coste unitario representa un porcentaje minúsculo del precio de una venta, precio que corresponde —o, más exactamente, debería corresponder—





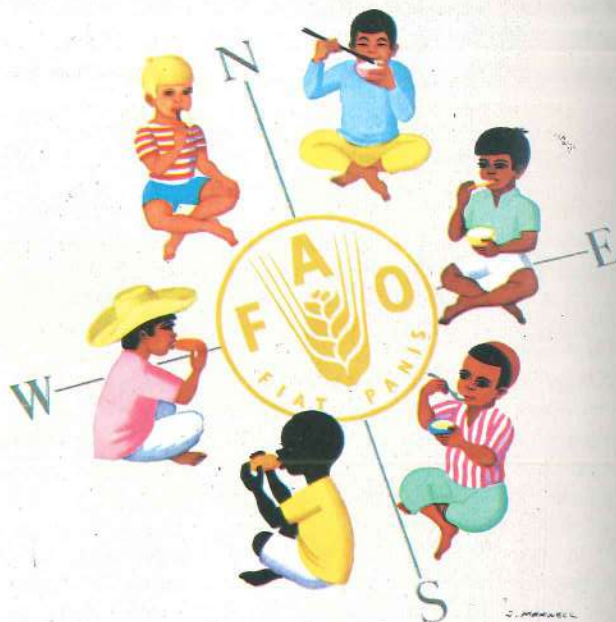
Un cuadro de Courbet reproducido en un valor francés.



Asher Kalderon, uno de los dibujantes de sellos más apreciados de Israel. A la derecha: sello postal de San Marino, con un dibujo de Emilio Greco y Juan XXIII en un valor emitido por el Vaticano.



THAT ALL THE WORLD MAY EAT



FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION OF THE UNITED NATIONS

Manifiesto de la FAO para sustentar una campaña contra el hambre en el mundo. Estas iniciativas de las Naciones Unidas a menudo se ven acompañadas por emisiones de sellos postales.

a una determinada tarifa postal. Los sellos producidos por encargo de países extranjeros representan una entrada de beneficios, sobre todo para la balanza económica del país que los fabrica.

Hay que reconocer que con respecto a otras transacciones más importantes la cifra representada por la provisión de papeles y valores a países extranjeros es pequeña, pero siempre resulta un elemento positivo en medio de otros, en los cuales los saldos en rojo superan con amplitud a los índices favorables. También, los sellos postales producidos para el servicio interno, pero vendidos con fines filatélicos en España y en otras naciones, implican una entrada que es tanto mayor cuanto más vasta

resulta la base coleccionable. Además, dicha entrada se constituye casi por entero en una cifra neta, ya que los sellos que vayan a dar a un álbum no se convertirán en un elemento de competencia del servicio postal proporcionado por la administración estatal y, por ende, no desvirtuarán la función de los que sean utilizados para franquear las cartas.

De manera, que sólo el Estado posee el poder exclusivo de emitir sellos postales, y cada emisión española está autorizada por una orden de la Presidencia del Gobierno, según la decisión adoptada por la Comisión de Programaciones.

Todavía, sin embargo, existen algunos países—afortunadamente pocos— que con decisiones muy dis-



Sellos de Chipre, a favor de la UNICEF y de la Unión Internacional de las Comunidades, respectivamente, dos organismos que dependen de la ONU.



A la izquierda: folletos distribuidos por la Administración postal israelita para lanzar las nuevas emisiones.

La Exposición del Imperio Británico celebrada en 1924 fue recordada por un sello británico.

cutibles confían a alguna agencia la realización, la selección de los temas y la venta de los sellos postales, es decir, la gestión completa de las emisiones. Estos hechos a menudo se concretan en una producción filatélica absolutamente desproporcionada con respecto a las exigencias postales del país contratante, y muy gravosa para los coleccionistas a causa de la política «alegre» que se pone en marcha; tal política está constituida por una avalancha de sellos dentados o no, de hojitas de uno u otro tipo y otros inventos cuya única finalidad consiste en exprimir los bolsillos de los coleccionistas más ingenuos.

Si bien existen unos países para los cuales las entradas que se derivan de las emisiones de sellos postales inciden de forma mínima en sus balances de ingresos, para otros, en cambio, esos recursos equivalen a una gallina de los huevos de oro. San Marino, por ejemplo, que se enorgullece de una tradición filatélica y postal digna de todo respeto, ha hecho de la producción y de la venta de sellos uno de sus recursos mayores, y la lleva adelante con una organización perfecta, merced a una actividad promocional consistente, confiando a menudo la realización gráfica a artistas de mucho renombre, lo cual, sin duda, es un hecho de efectos propagandísticos muy positivos. También la Ciudad del Vaticano, que exporta sellos a todo el mundo en razón de la universalidad de la Iglesia, y a través de los millares de turistas que visitan Roma, obtiene

de la filatelia una entrada importante para sus propias finanzas; en este caso, el aspecto económico de la cuestión no es sino una consecuencia, y no un objetivo, de la emisión de sellos postales, dado que la función de estos se concibe como un medio útil para difundir el mensaje evangélico en todo el mundo.

También existen sellos válidos para el franqueo, aun cuando hayan sido impresos con finalidades distintas de la postal. Tal es, por ejemplo, el caso de la Organización de las Naciones Unidas, que cada año se convierte en promotora de una campaña mundial, inspirada en alguna iniciativa humanitaria (lucha contra la droga, el racismo, el hambre en el mundo, la malaria, etcétera), emitiendo por sí mismas e invitando a los estados que la integran a imprimir sellos inspirados en ese mismo tema. Las sumas obtenidas son ingresadas después para financiar la campaña en cuestión.

Los ingresos que representa la venta de los sellos postales inte-

gran lo que se denomina la «utilidad directa» del Estado y de la organización emisora. Pero no hay que menospreciar los beneficios indirectos que se derivan de una gestión y de una distribución organizadas con buen criterio.

Se debe reconocer, por cierto, que los sellos postales constituyen también un vehículo formidable para la propaganda, merced a sus posibilidades de alcanzar los rincones más remotos de toda la tierra. Al respecto, piénsese, por ejemplo, en algunas naciones del tercer mundo, cuyos sellos postales a menudo presentan frases apoloéticas de los respectivos regímenes.

También está el caso de la misma Italia, donde la industria turística es uno de los sectores más florecientes en el campo de la economía nacional. A través de los sellos es posible hacer conocer al mundo las bellezas naturales, las obras de arte, las manifestaciones de diversos géneros de un país y todo aquello que pudiera constituir un elemento de atracción para los turistas, es decir, para quienes aportan monedas fuertes.

Es, sin duda alguna, un hecho lamentable el de que las emisiones no siempre bonitas y cuidadas y las distribuciones muchas veces organizadas sin un criterio de verdadera capilaridad de los valores hayan limitado, hasta el momento presente y muy a menudo, la utilización del poderío propagandístico que se encierra en ese rectángulo de papel con sus bordes dentados. Aún puede asegurarse que el sello postal es una mina a explotar.



LAS «LIRAS» DE SAN MARINO

Dos piezas que otorgarían un prestigio enorme a cualquier colección de sellos postales de San Marino: bloques de quince ejemplares del valor de 1 lira carmín, emitido el 10 de julio de 1892, y del valor de 1 lira azul ultramar lechoso, que data del año 1894.